

Concepción Arroyo Ortiz

Comentario a Sociología y Arquitectura

La participación de la arquitecta Nelly García Bellizzia en este Seminario, me parece fundamental porque señala algunos aspectos que hacen ver cómo la arquitectura, en tanto creación humana, tiene una importante carga sociopolítica, reflejo de las características de la sociedad en que se desarrolla.

Llama a los sociólogos a participar en la planificación urbana a fin de hacer de las ciudades espacios “verdaderamente significantes para todos”. Habla también de la necesidad de la pluriparticipación de los diferentes profesionistas en la tarea de analizar y comprender los imperativos y consecuencias del desarrollo urbano. Estoy de acuerdo con ella en que la realidad no está parcelizada y es preciso analizarla como una totalidad, abarcando los diferentes aspectos que la integran.

Me parece importante el punto donde señala que el manejo, la creación y la configuración de los espacios correspondientes a lo político, obedece a intereses muy concretos de clase. La burguesía como clase hegemónica necesita reproducir el sistema y, en esa medida, hará uso y orientará todas las disciplinas científicas y sociales hacia el mantenimiento de ese dominio de clase. La arquitectura y la sociología también son susceptibles de orientarse a apuntalar o socavar este dominio de clase.

Otro aspecto que resalta es el sexismo existente en la planificación y construcción de las ciudades y viviendas; señala que si bien el carácter clasista es reconocido y analizado por algunos teóricos marxistas, ha pasado desapercibido y se carece de análisis históricos que vislumbren su carácter sexista. Lo cual demuestra cuán permeados están —por la concepción burguesa y patriarcal de mujeres y fami-

lia— incluso quienes estudian la sociedad desde una perspectiva de clase.

García Bellizzia nos habla de cómo el sexismo se manifiesta en la arquitectura, desde la antigüedad, en culturas como la griega, la musulmana u otras. Quisiera ampliar un aspecto de la participación de la arquitectura en el reforzamiento del sexismo en nuestra sociedad.

Con base en un análisis histórico, vemos que tanto la familia como el espacio donde se reproduce, la casa habitación, tuvieron importantes transformaciones en sus estructuras al inicio del capitalismo. Uno de los fenómenos del establecimiento de este nuevo modo de producción y las relaciones sociales, consiste en que todos quienes fueron privados de medios de subsistencia y de producción acudieron en busca de trabajo y se establecieron alrededor de los centros fabriles, creando y haciendo crecer las ciudades.

La organización capitalista del trabajo hace surgir todo un espacio arquitectónico nuevo, que con el tiempo va adquiriendo una connotación más específica y definida. Como reflejo de la división del trabajo y la parcelación de las actividades se crean espacios especializados para las distintas actividades de los individuos: hospitales, centros de recreación, centros comerciales, las mismas fábricas, casas habitación, las vías de transportación y comunicación, etcétera. En este proceso la arquitectura fue dando cuerpo, presencia y funcionalidad a este espacio de las relaciones sociales y de producción capitalistas. Como parte de ello se fue conformando el hogar como el “habitat natural” de la mujer, un espacio arquitectónico que definiera el espacio privado correspondiente a la mujer, en contraposición al espacio público al cual pertenece el hombre. Es decir, que las ciudades y las viviendas obedecen, en su construcción y objetivo, a necesidades concretas de un sistema económico social y político determinado.

Un ejemplo claro en torno a este fenómeno es el caso del diseño y construcción de las viviendas. El diseñador interpreta en su proyecto las necesidades familiares de acuerdo a la imagen que él tenga de familia, la cual traducirá en el restirador y plasmará en el proyecto. En el desarrollo de éste terminará por reproducir y consolidar ese concepto familiar y de relaciones familiares que él tiene, y consecuentemente reforzará también el papel que la mujer debe jugar en esta organización familiar, puesto que se trata del espacio en el que ésta desempeñará el rol a ella asignado por la sociedad. Es decir: el diseñador concibe la “casa” en torno a las tareas y actividades del ama de casa, concepto que resume las funciones de madre, esposa y administradora que la mujer “debe” realizar, aunque diferenciándose éstas según sea la clase a la que pertenezca el núcleo familiar.

En síntesis, la vivienda de la familia burguesa dependerá —en su extensión, altura, terreno, etcétera— de la capacidad económica del dueño, puesto que el ama de casa realiza sus funciones “propias” a través de otras personas que constituyen el “servicio doméstico”: re-camarera, cocineras, jardinero, etcétera. En ese sentido no importa lo largo de sus pasillos, puesto que serán recorridos por la servidumbre bajo la atenta mirada del ama de casa.

En cambio, en la vivienda popular, el ama de casa debe realizar ella misma esas funciones y en muchos casos, además, trabajar como asalariada. En este sentido el diseñador debe racionalizar al máximo los flujos circulatorios y conseguir una centralización de las actividades que, se sabe, la mujer desarrollará diariamente, tales como: cocinar, lavar, planchar, servir la mesa, atender la puerta, cuidar de los niños, etcétera. Se busca, entonces, que desde la cocina o el lavadero —sus lugares de trabajo— pueda controlar y realizar todo ese operativo con la máxima eficiencia.

El objetivo sería diferente, pues, si se tratara de que todas esas tareas orientadas a la reproducción* de los individuos se realizaran de manera compartida entre todos los miembros de la familia; el objetivo central del arquitecto estará entonces dirigido hacia la consolidación de los espacios comunes que procuraran la comunicación familiar y el desarrollo de la vida comunitaria modificando, en tal sentido, la distribución de los espacios en la vivienda que tienden a reproducir la ideología dominante. Así vemos cómo el diseño y construcción de la vivienda expresan claramente la concepción del núcleo familiar y del papel que el hombre y la sociedad asignan a la mujer.

Es este un ejemplo de la estrecha relación existente entre las diferentes disciplinas como serían la arquitectura y la sociología, como aspectos de la vida misma, así como de su utilización consciente e inconsciente para reproducir el sistema y reforzar la ideología dominante.

* Entendiendo reproducción no sólo en el sentido biológico, sino en el económico, político y social.